

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

ALERTA TRABAJADORES.—León Cortés, para justificar el despido de 5 trabajadores de Obras Públicas, ha afirmado públicamente que los patronos y el Estado tienen el derecho de imponerle sus ideas al asalariado que los sirva. Raúl Gurdian, Ministro de Relaciones, acaba de prohibir que se dicten conferencias por radio contra el despota venezolano, Juan Vicente Gómez.

Cortés y Gurdian son posibles candidatos a la presidencia de la República. Sus procederes actuales, dictatoriales y atentatorios contra las más elementales libertades públicas, la de pensamiento entre ellas, indican desde ahora lo que harían esos hombres con todo el poder en sus manos. Apaleos, persecuciones, carcelazos: ese sería el programa de Cortés o de Gurdian.

Protestamos contra Gurdian y Cortés, amordazadores de conciencias y alertamos al pueblo para que luche contra las ambiciones presidenciales de ambos.

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

EDITOR: Efraín Jiménez Guerrero

PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO III

SAN JOSE, C. R., MAYO 13 DE 1934

NUM. 88

EDITORIAL



Un "pequeño error de 10 millones de colones"

De nuevo se ha puesto sobre el tapete de la actualidad el mensaje presidencial del primero de mayo. Esa actualidad se la ha dado un mensaje adicional, enviado a la Cámara por el Presidente el 11 del corriente, en que viene el jefe del gobierno a rectificar, compungido, los números de su mensaje anterior. Después de enviado a la Cámara y de publicado su mensaje anterior se ha dado cuenta el Presidente de que se equivocó en la modesta suma de DIEZ MILLONES de colones al referirse a la cifra de las importaciones. El Presidente, en su mensaje de rectificación, pone en vez de las cifras equivocadas las nuevas, pero no por eso modifica las deducciones de orden económico y social que había extraído de los números de su mensaje anterior. De donde deduce el más lerdo que la estadística no es para nuestros gobernantes, ni para los gobernantes burgueses de ninguna parte, una brújula que oriente su criterio administrativo sino simplemente un medio de embaucar a los pueblos. Estos tienen una ingenua admiración por las combinaciones de números; y cuando ven que de ellos resulta, por ejemplo, que hay una balanza comercial favorable, que se ha exportado más que importado, que ha entrado más oro al país del que ha salido, etc., se consuelan un poco de su propia situación de miseria pensando que la República, en abstracto, sí se encuentra en magnífico pie económico. Como si la riqueza de los pueblos fuera posible cuando están empobrecidas las masas productoras de la población! Como si esos números de las estadísticas burguesas no fueran siempre amañados o falsos, distribuidos hábilmente con el objeto de sembrar ingenuos optimismos en las multitudes trabajadoras!

Pero no era propiamente de la estadística burguesa y de sus milagros, que permiten cometer errores de DIEZ MILLONES de colones, de lo que queríamos ocuparnos. Aun cuando brevemente, y a reserva de análisis más concretos que haremos próximamente, vamos a referirnos al Mensaje presidencial del primero de mayo.

LA "CONVERSION" AL SOCIALISMO DE RICARDO JIMENEZ

Un entusiasmo en mangas de camisa, efusivo y ruidoso, han producido en los medios gobernantes el Mensaje Presidencial. Arturo Volio, adoptando unos aires de persona preocupadísima de los problemas sociales, afirmó ya, trepado sobre la cátedra, que los diputados no debían distraerse más en "enojosos" asuntos como el de la estafa de los giros del Congreso, sino dedicarse a extraer verdades infalibles de esa Biblia administrativa presentada por don Ricardo el primero de mayo. Carlos María Jiménez, a nombre de la llamada "oposición", hizo también un cálido elogio de ese portentoso Mensaje, saturado de "socialismo cristiano" y que venía a ser como una especie de Arca de la Alianza sobre la cual abría sus viejos reñecos contra el actual mandatario. En la prensa, diputados y escribidos de todos los bandos y plumajes han alabado la conversión hacia el "socialismo" del gobernante cartagón.

¿Es que tiene alguna base de justificación ese entusiasmo por el Mensaje presidencial? ¿Es que efectivamente el olímpico don Ricardo ha olvidado su eterna función de exponente y defensor de los intereses del gran capitalismo nacional y extranjero, para preocuparse por el pueblo que trabaja mucho y come poco? En nuestro rápido vistazo al mensaje en cuestión, intentaremos dar una respuesta a estas preguntas.

LA DECADENCIA MENTAL DEL PRESIDENTE Y DE LA CLASE QUE REPRESENTA

El Mensaje, en su conjunto, deja la impresión de que el antiguo vigor mental de Jiménez Oreamuno está pasando a la historia. Ricardo Jiménez ha sido, sin posible duda, el político más sagaz y más inteligente que ha producido nuestra burguesía. Pero está ya demasiado anciano, no sólo físicamente, sino también ideológicamente. Su cerebro ha dejado de funcionar con la antigua agilidad y sus repertorios de ideas, al no renovarlos, se han envejecido irremediablemente. Ha perdido ese dogmatismo para afirmar sus tesis que era la característica de los viejos abandonados del liberalismo, que fué la suya cuando estaba en pleno vigor mental. Tal vez nada define mejor esta posición titubeadora de Jiménez Oreamuno que la actitud que adopta, frente a la cuestión del Control de los Cambios, en su mensaje. Este asunto ha sido debatido extensamente, en la prensa y la cámara; ha habido leyes sobre la materia y rectificaciones legislativas posteriores a esas leyes; se ha hecho una abundante literatura alrededor de este problema, que todavía mantiene en encarnizado pugilato a los sectores de importadores y exportadores en que está fraccionada nuestra burguesía. Y sin embargo, el Presidente no se define frente a él y adopta la cómoda, pero irresponsable, actitud de Pilatos: se lava las manos, y remite al tiempo la solución de un problema que, desde su punto de vista de gobernante burgués, debió encarar valientemente. Cuando habla de las leyes proteccionistas del ganado; cuando aborda el problema de los deudores a los Bancos del Estado; en todas y cada uno de los pro-

blemas que enfoca en su mensaje, se agazapa detrás de cómodas evasivas: "el porvenir dirá si son justas nuestras aprensiones", "habrá que buscar una fórmula", "esta es una época de contrapuestas doctrinas económicas y de tanteos", etc. Ese desconcierto y decadencia de Jiménez Oreamuno es fiel reflejo de la situación en que se encuentra nuestra burguesía, que decadente e incapaz ha perdido

León Cortés, verdugo de trabajadores, se contradice y se enreda al intentar la justificación de sus procederes despóticos

León Cortés, Ministro de Fomento y ex-esbirro tinoquista, tiene un profundo odio por la clase trabajadora. Ambicioso de la presidencia de la república, sabe bien que ese odio contra los explotados le conquista las simpatías de los círculos cafetaleros que eligen marionetas que ocupen la Casa Presidencial.

El odio de León Cortés por la clase obrera se manifiesta en todas formas. Como Ministro de Fomento y como administrador del Ferrocarril al Pacífico ha rebajado los salarios y ha establecido en los trabajos un rígido sistema militar, que funciona mediante un mecanismo doble de imposición autoritaria y de inquisitorial espionaje. Capataces insolentes y esbirros canallas ha introducido León Cortés entre los trabajadores de las dependencias a su cargo, para que los tiranicen y, lo que es peor, para que los servilicen.

Una de las últimas demostraciones de la insolencia cuartelaria del Cortés con los poderosos y León con los trabajadores, la dió echando a la calle a 5 obreros de la Escuela República Argentina, por el "delito" de haber manifestado el 1.º de Mayo en las calles de San José. La prensa burguesa del domingo pasado anunció que en una de las sesiones del Congreso nuestros diputados interpelearían al león de circo por su último desplante. Este, creyendo que iba a silenciarnos al adoptar una hipócrita actitud, hizo en «La Prensa Libre» del lunes unas declaraciones categóricas, afirmando que era por completo extraño a la medida de despido adoptada contra esos cinco trabajadores. Nosotros, que hemos aprendido a no creer en la palabra de estos «caballeros» de la burguesía, que mienten con descaro, hicimos siempre nuestra protesta en la Cámara, por boca del camarada Jiménez Guerrero. León Cortés, indignado, se quitó la careta y en unas insolentes declaraciones dadas al «Diario de Costa Rica» del martes reconoció que fué él mismo, bajo su propia responsabilidad, quien echó a la calle a esos cinco padres de familia por el «delito» de querer luchar contra la explotación capitalista. Al pie de esta nota, una frente a otra, ponemos las dos declaraciones de León Cortés, dadas con una diferencia de veinticuatro horas, porque ellas sirven para demostrar el grado de desmoralización y la absoluta carencia de probidad que caracteriza a los políticos de la burguesía. Así como en este caso ha mentido León Cortés, miente siempre que habla de su «preocupación» por el pueblo, a quien odia y desprecia.

Lean y juzguen nuestros lectores:

Declaraciones de León Cortés a LA PRENSA LIBRE del 7 de mayo de 1934:

«Pueden ustedes asegurar que de mi despacho no ha salido ninguna orden o disposición tendiente a despedir trabajadores de ninguna de las obras de Fomento, porque asistieron a la manifestación comunista del Primero de Mayo. Muy por el contrario, la secretaría a mi cargo impartió órdenes para que el Primero de Mayo no se llevara a cabo ningún trabajo corriente ni extraordinario, a fin de que los trabajadores de todas las dependencias oficiales pudieran concurrir libremente a las manifestaciones y actos que ese día se celebraron en conmemoración del Día del Trabajo. Así es que para mí ha sido una sorpresa la noticia de esas destituciones. Seguramente ha habido una mala interpretación, por haberse visto obligado el Gobierno en los últimos días, y en razón de economía, a recortar algunos trabajadores.»

Declaraciones de León Cortés al DIARIO DE COSTA RICA, del 8 de mayo de 1934:

«Fué por orden mía, expresa y personal, que se despidió a esos trabajadores. No podemos tolerar, ni pueden pretender los comunistas que nuestra paciencia llegue a tal extremo, que los empleados del Gobierno, que trabajan a la orden nuestra, se suman y aplaudan a los irresponsables que desde una tribuna insultan y calumnian al Presidente de la República y a todos sus Ministros.»

confianza en sí misma, en sus posibilidades, en su clarividencia para enfrentarse a los complejos problemas de la vida social contemporánea.

EL "SOCIALISMO" DEL PRESIDENTE Y EL PROYECTO DE DISTRIBUCION DE TIERRAS INCULTAS

¿Vemos ahora en qué consiste la "conversión" hacia el socialismo de Jiménez Oreamuno. ¿Será que en su mensaje ataca de frente a la United Fruit Company, ladrona de tierra y saqueadora de hombres? ¿Será que se indigna de que los grandes cafetaleros están pagando salarios de un colón y extorsionando implacablemente al pequeño productor, a pesar de los magníficos precios que obtienen sus productos en los mercados europeos? ¿Será que clama por la necesidad de que se supriman los rapaces impuestos indirectos, que sólo soporta la masa innumerable de los consumidores, para transformarlos en impuestos directamente percibidos de los grandes capitalistas? ¿Será que aborda con un criterio de justicia social el agudo problema de los millares de costarricenses sin trabajo y señala una vía concreta para solucionarlo? ¿Será que protesta contra la creciente sujeción del país al imperialismo yanqui? Nada de eso hace en su mensaje el "socialista" que está en la Casa Presidencial. Su "socialismo" se limita a dos o tres frases efectistas, del tenor de ésta: "No puede estar en manos de una treintena, o cosa así, de libradores de letras, subir el precio de éstas a alturas inaccesibles para la gran masa de los habitantes de la República"; a alabar a algunas de las engañosas que con el nombre prometedor de "leyes de emergencia" dictó la legislatura pasada (ley de "protección" de deudores, ley reguladora de relaciones entre exportadores y productores, etc.); y, por último, a sugerir que el Congreso legisle en el sentido de que se dé a todos los costarricenses un pedazo de charral, en plena montaña, en las regiones apartadas del país y sin vías de comunicación al interior,—que son las únicas aun salvadas de la voracidad acaparadora de tierras de los latifundistas—; y sin pedir al mismo tiempo que a esos hombres se les dé, con su parcela, de charral, dinero y herramientas para cultivarla, y caminos para sacar a los mercados de consumo los posibles productos de su trabajo. Esta es la única sugestión más o menos interesante que hace, en "beneficio" del pueblo trabajador, el Presidente. Sin embargo, no sólo resulta insuficiente, como rápidamente lo dejamos demostrado, sino que su finalidad misma no es la de acudir a mejorar la situación de las masas, sino la muy egoísta de impedir la radicalización de esas masas. Escribiéndose sus palabras significativas a este respecto: "El expedir la obtención de la gracia (la de tierras, TRABAJO) será incrementar la producción agrícola; y, además, será afianzar nuestras instituciones. Cada nuevo propietario será un sostén de ellas, ya que al defenderlas, defenderá, al mismo tiempo, su heredad". Esas palabras más o menos habilidosas, traducidas a un lenguaje más concreto, significan que el Presidente lo que quiere es que los trabajadores desocupados que en la ciudad son un peligroso fermento subversivo, cayan a internarse en las remotidades de San Carlos o El General, donde agotarán sus energías luchando sin recursos económicos ni técnicos contra la naturaleza y las enfermedades, y donde se olvidarán de que las "instituciones" de la república democrático-burguesa no merecen ser afianzadas, sino destruidas, porque significan la concreción en un cuerpo de leyes de la infame explotación capitalista.

EL PRESIDENTE "SOCIALISTA" Y EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACION

Digamos, para concluir este análisis, algo que vale la pena destacar. El Presidente no se refiere en absoluto al problema de la desocupación. Ni una palabra dice de esta angustiosa situación de querer trabajar, y no tener donde, que confrontan millares de obreros, maestros, profesores, etc. de la ciudad y del campo. Si apenas, muy de paso, dice que la labor de hacer carreteras con fines latifundistas y de levantar kioscos con fines de propaganda política realizada por el Ministro de Fomento, tenía entre sus propósitos el de aliviar la desocupación. Pero de planes concretos para solucionar este problema no dice una sola palabra. En cambio, elogia la actitud de su Ministro de Hacienda que ha "tenido fuerza de voluntad enorme para estar diciendo no y no, un día sí y otro también". Lo que se calla el Presidente es que cuando se han echado los trabajadores desocupados a la calle, a exigir trabajo, no han sido los labios de Esfinge de Carlos Brenes los que han hablado, sino las bocas de los revólveres de Chuza González y Pancho Bonilla, como sucedió el 22 de mayo de 1933.

TRABAJADORES:

No esperéis que la solución de vuestros problemas venga de la Casa Presidencial. El mensaje del Primero de Mayo indica una vez más cuál es el sentido capitalista, anti-proletario, de la política oficial. Luchad directamente, a través de la huelga y del apoyo de masas a nuestros compañeros regidores y diputados, por el alza de vuestros sueldos y salarios y por el mejoramiento de nuestras condiciones generales de vida.